



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Septiembre 2025 n.º 1.455



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
 - 2 | Peregrinación a Alcalá de Henares
 - 3 | Apostolado de la oración
 - 3 | Necrológica
 - 4 | Por qué somos Adoradores Nocturnos
 - 6 | Releyendo a nuestro fundador
 - 8 | Celebración Centenario de ANFE
- 9 | Doctores de la Iglesia**
- 12 | Calendario litúrgico**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Misterios del Rosario**
- 17 | La Voz del Papa**
- 20 | Ricón poético**
- 21 | Libro de la vida**
- 25 | Los Arcángeles**
- 26 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:

La Asunción de la Virgen

Tiziano 1516 - 1518

Basilica de Santa María Gloriosa dei Frari - Venecia



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid

Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com

X [@anemadrid1877](https://www.ane-madrid.org) www.ane-madrid.org

Redacción: A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F. Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.

Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.

Depósito Legal: M-7548-2011

Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:

ES30 0075 0123 5506 0096 9468

Código BIZUM: 07285

ILUSIONADOS

Después de las vacaciones que hemos disfrutado, unos más y otros menos, volvemos al quehacer diario y como adoradores, con ilusión renovada, a nuestro trabajo apostólico de propagar y difundir el culto eucarístico.

Con este mes de septiembre iniciamos el nuevo curso pastoral 2025/2026, en el que, seguro, el Señor nos va a proporcionar muchas ocasiones para que con alegría e ilusión le sirvamos. No estemos descuidados ni sordos a sus múltiples llamadas, sepamos responderle con generosidad.

Además de la Vigilia Mensual, centro de nuestra actividad adoradora; el nuevo curso nos deparará muchas ocasiones para nuestra formación a través de los Encuentros de Zona para confraternizar con nuestros hermanos, los múltiples actos tales como Inauguraciones, Asamblea, Día de la Familia Adoradora, Vigilia de Espigas, Ejercicios Espirituales... etc.

Acudamos con ilusión a todos ellos, en la seguridad de que nuestro testimonio de fe y amor a la Eucaristía, además de repercutir en nuestro propio provecho espiritual será testimonio valiosísimo para los demás. Esperamos vivir el curso venidero verdaderamente ¡ILUSIONADOS!



Peregrinación a Alcalá de Henares

Como se anunció en el boletín de agosto, se ha previsto celebrar el «Día de la Familia Adoradora», con una jornada de convivencia, oración y peregrinación a la Catedral de Alcalá de Henares, el sábado 20 de septiembre.

El desarrollo previsto es el siguiente:

- Salida en autobús a 08:45 desde Avenida de América.
- Entrada por la Puerta Santa a la Catedral. Rezo del Santo Rosario y celebración de la Eucaristía. A continuación, exposición del Santísimo Sacramento y adoración. (Con las condiciones debidas, se puede obtener indulgencia)
- Posteriormente, visita a la Catedral y Palacio Episcopal.
- Comida de hermandad.
- Por la tarde, visita a la ciudad, para iniciar regreso alrededor de las 18:30.

Animamos a los adoradores de Madrid, acompañados por los familiares que deseen, a inscribirse a este día de la Familia Adoradora. Para ello podéis usar los canales habituales:

- Enviando correo electrónico a anemadrid1877@gmail.com
- **Llamando al teléfono** de la sede central **915226938** o acudiendo **en persona los lunes de 17:00 a 19:30 y los jueves de 16:00 a 19:00**

También se pueden usar estos canales para recibir más detalles de la peregrinación. ■



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de septiembre 2025

Por nuestra relación con toda la creación

Oremos para que, inspirados por San Francisco, experimentemos nuestra interdependencia con todas las criaturas, amadas por Dios y dignas de amor y respeto. ■



∞ · Necrológica · ∞

- **D. Luis Puyó Lancaustra**, Tesorero del Turno I de la Sección de Pozuelo de Alarcón, Parroquia de Asunción de Nuestra Señora.

¡Dale, Señor, el descanso eterno!

Oración del Buen Humor

Concédeme, Señor, una buena digestión,
y también algo que digerir.

Concédeme la salud del cuerpo,
con el buen humor necesario para mantenerla. [...]

Dame, Señor, el sentido del humor.
Concédeme la gracia de comprender las bromas,
para que conozca en la vida un poco de alegría y
pueda comunicársela a los demás. Amén

Santo Tomas Moro

¿POR QUÉ SOMOS ADORADORES NOCTURNOS?

—Sobre nuestra identidad y carisma—

A veces me encuentro con buenos católicos, que frecuentan los sacramentos, incluso de comunión diaria, que me preguntan: ¿cómo es eso de adorar? ¿por qué adorar?

Pero hay más: hablo a veces con personas que adoran al Santísimo con alguna frecuencia, que asisten a los jueves Eucarísticos de su parroquia o acuden cuando va a estar expues-

to el Santísimo, o que participan en la Oración de Alabanza. Algunos incluso están inscritos en alguna capilla de adoración perpetua; pues ellos también me preguntan: **¿qué es eso de la Adoración Nocturna? ¿por qué adorar de noche? ¿por qué seguir unas pautas determinadas de oración?** Alguno me dice: «si yo tengo mi turno de adoración perpetua por la noche, o de



madrugada, yo ya hago adoración nocturna».

¿Sabemos responder a esas preguntas?

Recordemos que es propio del adorador tratar de extender la Adoración Nocturna y promover otras formas de devoción y culto a la Sagrada Eucaristía. ¿Tenemos argumentos para convencer al que de ese modo nos interroga? Es más, **¿sabemos respondernos nosotros mismos? ¿estamos siendo consecuentes?**

En nuestras reuniones, Asamblea Diocesana, Pleno del Consejo Diocesano, reconocemos que estamos perdiendo fuerza; **¿por qué?**

Si no nos convencemos nosotros mismos, si relajamos nuestro compromiso adorador, ¿cómo vamos a atraer a otros a la Adoración Nocturna?

Desde este boletín, elemento principal de comunicación de la Adoración Nocturna Española en la Diócesis de Madrid, quisiera tener un apartado que se centre en preguntarnos, en revisar y analizar nuestra vocación, nuestro carisma, y entender la espiritualidad de nuestro fundador.

Se han planteado unas preguntas con la intención de hacernos reflexionar sobre nuestra identidad. La respuesta la debemos buscar cada **uno de nosotros**.

A continuación, se incluyen dos reflexiones (máximas) del Venerable Luis de Trelles correspondientes a septiembre. No están puestas para dar respuesta a los interrogantes planteados, pero puede ser útil considerarlas.

El agravio mayor que puede recibir nuestro amado Redentor es el adorable Sacramento es el menosprecio de su amor inefable e infinito, manifestado en su presencia real.

Ya no se nos exige efusión de sangre, ni crucifixión, ni tormentos, bien merecidos, por cierto, para pagar una deuda infinita e inmensa. Solo se nos pide adhesión a la voluntad permanente de Jesús, aprovechar su inmolación y perpetuar su sacrificio del calvario, repitiéndolo de un modo incruento en el altar y ofreciéndolo incesantemente en el Tabernáculo.

¿Qué poco se nos exige! ¿Somos capaces de responder a tan pequeña exigencia? ■



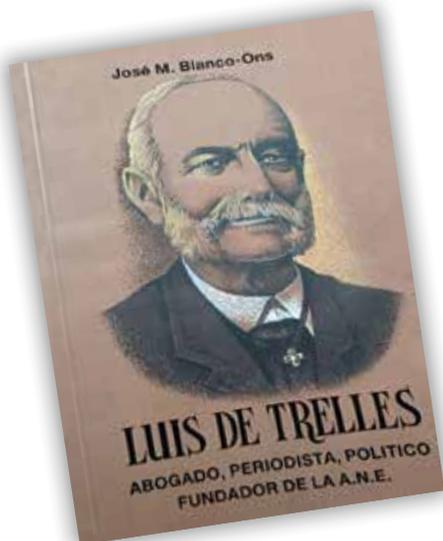
Releyendo a nuestro fundador

Seguimos avanzando hacia la celebración de los 150 años de la Adoración Nocturna Española. Como dijimos en un boletín anterior, para prepararnos para esta efeméride y para mejorar nuestra vivencia de la adoración, nos conviene volver a leer y meditar los escritos y documentos del Venerable Luis de Trelles. Hoy traemos algunas reflexiones incluidas en el discurso de D. Luis en la Junta general del primer aniversario de la Vela Nocturna en Tarragona.

«Es la Eucaristía, señores, la obra maestra de Dios, centro augusto de los Sacramentos, por los cuales se nos comunica la virtud de la Redención; renovación incesante del Sacrificio del Calvario; abismo in-

sondable del amor de Dios, donde reside la fuente misma de todas las gracias; continuación y multiplicación de la presencia de Dios hecho hombre en este valle de desierto; glorificación terrestre de la naturaleza y de la humanidad; perfeccionamiento supremo de la vida sobrenatural; corazón de la Iglesia; foco de su fecundidad, de su vida y de su unidad, la más espléndida de las manifestaciones del amor divino, el más estupendo de los milagros de su omnipotencia, resumen y compendio de todas las maravillas del Señor: memoriam fecit mirabilium suorum (Sal110, 4). Todo esto es por y para los hombres, exclusivamente para ellos: no hizo igual por otro linaje, ni por alguna jerarquía angélica. Non fecit taliter omni nationi (Sal 147, 20).

Y sin embargo, los hombres han llegado casi a olvidar ese portento de los portentos, ese exceso de amor de un Dios; y la mesa divina, de que rebosan delicias celestiales, se ve desierta; y el augusto prisionero del Sagrario se halla solo de día y de noche, sin otra compañía que la débil luz de la lámpara, que más que lámpara del Santuario, esto es, de la morada del Dios vivo, parece una lámpara sepulcral que ilumina el interior de una tumba; y la víctima perpetua de nuestras iniquidades las ve desde su aislamiento multiplicarse a todas horas en vertiginosa progresión;



y aquel Corazón tiernísimo de Jesús, que pasó por la tierra haciendo el bien (Hch 10, 38), después que ha fijado en nuestras iglesias sus tiendas de caridad inagotable, para distribuir a manos llenas sus riquezas inefables, ha de contemplar cómo el mundo muere de inanición por no querer pedirle el único pan de vida; y en vez de llegar a sus oídos himnos de alabanza y de gratitud, oye a todas horas las blasfemias de tanta boca inmunda, que parecen convertir nuestras calles en corredores del infierno. ¡Qué monstruosidad! ¡Qué paciencia tan infinita la de Jesús Sacramentado para sufrirla, para aguantarla años y siglos, sin abandonar el Sagrario, sin retirar una sola de sus generosas bondades, ni mitigar el incendio de sus amores! ¿No os parece el Señor más grande, más Dios -si es lícito expresarse así- por su paciencia en sufrir a los hombres que por su omnipotencia para crearlos?

En medio de tanta ingratitud, viene la Vela nocturna con el celo de un Moisés después de la prevaricación del pueblo hebreo, exclamando: Si quis est Domini jungatur mihi (Ex 32, 26): si hay quien conserve todavía un corazón de carne en medio de tanto corazón de metal y de fango, venga a agruparse alrededor de aquel Corazón divino que tanto ha amado a los hombres; si hay quien conserve algún destello de fe en el Dios de nuestros altares, venga a adorarle por los que le desprecian, a honrarle por los que le ultrajan, a acompañarle por los que le olvidan, a alabarle por los que le blasfeman. ¿Qué fe es esa de pueblos que se glorían

de católicos, y en vez de tener siempre clavados los ojos en el Tabernáculo en el que reside aquel Dios, que sólo espera le visitemos para inundarnos de celestiales gozos y enriquecernos de bienes infinitos, llegan a olvidar que el Dios de amor mora entre nosotros, y que si ahora es el amor de los amores, un día será el Juez de las mismas injusticias; y cual si nada de Él temiesen, ni nada de Él necesitan, se muestran insensibles a sus silbos de pastor, a sus invitaciones de amigo, a sus ternuras de padre, a sus caricias de esposo, posponiéndolo todo a las frivolidades de un mundo del que mañana serán arrojados, y a las concupiscencias que les tiranizan? ¿Hasta cuándo, les dirá el profeta Elías como en tiempo de Acab, hasta cuándo habéis de continuar cojeando del uno al otro lado? Si es el Dios de los altares vuestro Señor, seguidle con resolución y honradle como se merece, y si tenéis por vuestro Dios a Baal, seguidle si queréis, pero no os llaméis cristianos (Cf. 1Re 18, 21).

He aquí, mis amados consocios, a qué nos llama la Vela nocturna; he aquí nuestra vocación: somos llamados a consagrar una noche al mes en obsequio de Aquel que, desde diecinueve siglos, viene consagrándose incesantemente a ser víctima expiatoria de un mundo que no se lo agradece; somos llamados a la adoración, a la oración, a la reparación de las divinas ofensas, en la audiencia privada que nos otorga el amor de Dios Sacramentado la noche que hacemos nuestra vigilia. ■

Celebración del centenario de ANFE

Nuestra asociación hermana, la Adoración Nocturna Femenina Española, ha cumplido cien años. Desde aquella solemne vigilia celebrada en Valencia, el 26 de julio de 1925, se ha extendido por cuarenta diócesis.

Para conmemorar este centenario, ANFE ha celebrado, de forma simultánea en todas las diócesis, una vigilia de acción de gracias en la noche del sábado 26 de julio, comenzando a las diez de la noche.

La de ANFE en la Diócesis de Madrid tuvo lugar en su sede de San Martín de Tours. La Eucaristía solemne y posterior Adoración fueron presididas por el Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Merino, Vicario Episcopal del Clero, y contó con una participación muy numerosa. Entre los asistentes se encontraba el Presidente de la Federación Mundial de Obras Eucarísticas, D. Juan Carlos Mollejo Aparicio. En la celebración estuvo presente la bandera de la Sección Primaria de ANE, con una representación de nuestro Consejo Diocesano, como muestra de comunión con nuestras hermanas de ANFE.

Desde estas páginas felicitamos a la Adoración Nocturna Femenina Española por sus cien años de adoración y de fidelidad y nos unimos a ellas en acción de gracias por esta obra de Dios. ■



LA PALABRA DE DIOS

—Jn 1, 1-9—

Comienzo del evangelio de Juan: *En el principio existía la Palabra.* Así empezó el evangelista. Esto vio y, levantándose sobre toda criatura: montes, aires, cielos, astros, tronos, dominaciones, principados, potestades, todos los ángeles, todos los arcángeles; elevándose —digo— sobre todo, vio la Palabra en el principio y la bebió. La vio sobre toda criatura, la bebió en el pecho del Señor. Efectivamente, él es el santo evangelista Juan, a quien Jesús amaba con preferencia, hasta el punto de reclinarse sobre su pecho. Allí estaba este secreto, para que allí bebiera lo que eructaría en el evangelio. ¡Felices los que lo oyen y entienden! El grado siguiente de felicidad corresponde a quienes, incluso si no lo entienden, lo creen. Pues ¿quién podrá explicar con palabras humanas la grandeza que implica este ver la Palabra de Dios?

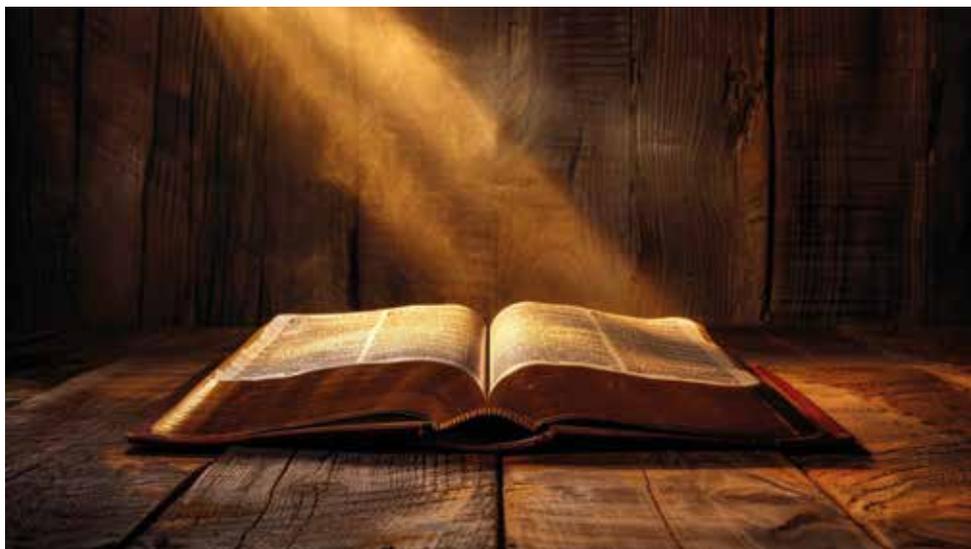
Levantad vuestros corazones, hermanos míos; levantadlos cuanto podáis; rechazad cualesquiera imágenes corporales que se os ocurran. Si te viene a la mente la Palabra de Dios, igual que piensas en la luz de este sol, por mucho que la extiendas y difundas, y aunque en tu pensamiento no pongas

límites a su luz, esta es nada comparada con la Palabra de Dios. Todo lo que de ese estilo piensa el alma es menor en la parte que en el todo. Piensa que la Palabra está entera en todas partes. Entended lo que digo. En cuanto puedo, me meto en mis estrecheces por vosotros. Escuchad lo que os digo. Advertid que esta luz proveniente del cielo a la que damos el nombre de sol, ilumina la tierra cuando sale, da curso al día, da forma a los objetos y discierne los colores. Gran bien, don inmenso que Dios hace a todos los mortales. ¡Que sus obras proclamen su grandeza! Si tan hermoso es el sol, ¿qué hay más bello que su hacedor? Y, sin embargo, hermanos míos, observad esto: el sol extiende sus rayos por toda la tierra, penetra en los lugares abiertos, se le resisten los cerrados: hace entrar su luz por las ventanas, ¿acaso también a través de una pared? Para la Palabra de Dios todo está abierto, nada se le oculta. Ved en otra diferencia la enorme distancia que va del Creador a la criatura, sobre todo a la criatura corporal. Cuando el sol está en el oriente, no se halla en el poniente. Ciertamente la luz que emana de aquel gran cuerpo llega hasta el occidente, pero él no está allí. Estará allí cuando comience a po-

nerse. Cuando sale está en el oriente; cuando se pone, en el occidente. Esta doble operación suya dio nombre a los dos lugares. Por aparecer en el oriente cuando allí surge, hizo que a este punto se le llamase oriente, y por estar en occidente cuando allí se pone, hizo que se llamara occidente a ese lugar. De noche no se deja ver en ningún lugar. ¿Acaso la Palabra de Dios es así? ¿Por ventura cuando está en oriente no se halla en occidente, y cuando está en occidente no se halla en oriente? ¿O deja alguna vez la tierra y se oculta debajo de ella o va más allá de ella? Ella está en todo lugar. ¿Quién podrá explicar esto con palabras? ¿Quién lo advierte? ¿Con qué documento os demostraré lo que estoy diciendo? Yo que os hablo soy un hombre que habla a hombres; un hombre débil que habla a otros más débiles Y,

con todo, hermanos míos, me atrevo a decir y digo que, a partir de esta realidad, ya como en un espejo, ya en enigma, de alguna manera veo y entiendo la palabra también en mi corazón. Pero se propone salir hacia vosotros, pero no encuentra un vehículo adecuado. El vehículo de la palabra es el sonido de la voz. Busco deciros a vosotros lo que digo en mi interior, pero las palabras resultan inadecuadas. En efecto, quiero hablar de la Palabra de Dios. ¿Cuál es su grandeza? ¿Cuál su categoría? Todo fue hecho por ella. Fijaos en las obras y temblad ante su hacedor. Todo fue hecho por ella.

Vuelve conmigo, debilidad humana; vuelve, pues. Comprendamos, si podemos las realidades humanas mismas. También yo que os hablo



soy un hombre, y hablo a hombres, y emito el sonido de la voz. Hago llegar el sonido de mi voz a los oídos de los hombres y, sirviéndome de él, de alguna manera deposito en su corazón, a través de su oído, lo que yo entiendo. Por tanto voy a hablar lo que pueda, como pueda; comprendamos esto. Pero si ni siquiera esto conseguimos entender, ¿qué somos frente a la Palabra? Ved que estáis oyéndome; os dirijo la palabra. Si uno de vosotros sale de aquí y alguien fuera le pregunta qué se hace aquí, responderá: El obispo está dirigiendo la palabra. Dirijo la palabra acerca de la Palabra. Pero ¿qué palabra?, ¿acerca de qué Palabra? Una palabra mortal acerca de la Palabra inmortal; una palabra mutable acerca de la Palabra inmutable; una palabra temporal acerca de la Palabra eterna. No obstante, prestad atención a mi palabra. Efectivamente, os había dicho que la Palabra de Dios está en todas partes. Ved que os dirijo la palabra: lo que digo llega a todos. ¿Acaso para que llegase a todos lo que digo lo habéis dividido? Si estuviera alimentándoos, queriendo llenar vuestra mente, no vuestro vientre, y os ofreciese panes con que os saciaseis, ¿no repartiríais mis panes entre vosotros? ¿Acaso podrían llegar todos mis panes a cada uno de vosotros? Si llegasen a uno solo, los demás se quedarían sin nada, Ved que estoy hablando, y todos tenéis.

Es poco decir que todos tenéis; hay que añadir que todos tenéis todo. Todo llega a todos, todo llega a cada uno. ¡Oh maravillas de mi palabra! ¿Qué es, entonces, la Palabra de Dios? Escuchad otra cosa. Lo que he dicho, salió hacia a vosotros, pero sin apartarse de mí. Llegó a vosotros, pero no se separó de mí. Antes de decirlo, lo tenía yo, no vosotros; lo dije y comenzasteis a tenerlo vosotros, pero yo no perdí nada. ¡Oh milagro de mi palabra! ¿Qué es, entonces, la Palabra de Dios? Conjeturad lo grande por lo pequeño. Considerad las cosas terrenas y alabad las celestiales. Criatura soy, criaturas sois, pero cuántas cosas maravillosas se producen en relación a mi palabra en mi corazón, en mi boca, en mi voz, en vuestros oídos, en vuestros corazones. ¿Qué es el Creador? ¡Oh Señor!, escúchanos. Repáranos, ya que nos hiciste. Haznos buenos, pues nos hiciste hombres iluminados. Estos, vestidos de blanco, iluminados, oyen tu palabra por mediación de mí. En efecto, iluminados por tu gracia, se hallan en tu presencia. Este es el día que obró el Señor. Pero esfuércense, oren, para evitar que, una vez pasadas estas fechas, vuelvan a ser tinieblas ellos que se han convertido en la luz de los milagros y beneficios de Dios. ■

San Agustín
Sermón 120

DÍA 14 DE SEPTIEMBRE

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Este día nos recuerda el hallazgo de la Santa Cruz en el año 320, por parte de Santa Elena, madre de Constantino. Más tarde Cosroas, rey de Persia se llevó la cruz a su país. Heraclio la devolvió a Jerusalén.

El cristianismo es un mensaje de amor. ¿Por qué entonces exaltar la Cruz? Además la Resurrección, más que la Cruz, da sentido a nuestra vida.

Pero ahí está la Cruz, el escándalo de la Cruz, de San Pablo. Nosotros no hubiéramos introducido la Cruz. Pero los caminos de Dios son diferentes. Los apóstoles la rechazaban. Y nosotros también. Cuando Clovodeo leía la Pasión exclamaba: ¡Ah, si hubiera estado allí yo, con mis francos!

La Cruz es fruto de la libertad y amor de Jesús. No era necesaria. Jesús la ha querido para mostrarnos su amor y su solidaridad con el dolor humano. Para compartir nuestro dolor y hacerlo redentor.

Jesús no ha venido a suprimir el sufrimiento: el sufrimiento seguirá presente entre nosotros. Tampoco ha venido para explicarlo: seguirá siendo un misterio. Ha venido para acompañarlo con

su presencia. En presencia del dolor y muerte de Jesús, el Santo, el Inocente, el Cordero de Dios, no podemos rebelarnos ante nuestro sufrimiento ni ante el sufrimiento de los inocentes, aunque siga siendo un tremendo misterio.

Jesús, en plena juventud, es eliminado y lo acepta para abrirnos el paraíso con la fuerza de su bondad: «En plenitud de vida y de sendero dio el paso hacia la muerte porque Él quiso. Mirad, de par



en par, el paraíso, abierto por la fuerza de un Cordero» (Himno de Laudes).

En toda su vida Jesús no hizo más que bajar: en la Encarnación, en Belén, en el destierro. Perseguido, humillado, condenado. Sólo sube para ir a la Cruz. Y en ella está elevado, como la serpiente en el desierto, para que le veamos mejor, para atraernos e infundirnos esperanza. Pues Jesús no nos salva desde fuera, como por arte de magia, sino compartiendo nuestros problemas. Jesús no está en la Cruz para adoctrinarnos olímpicamente, con palabras, sino para compartir nuestro dolor solidariamente.

Pero el discípulo no es de mejor condición que el maestro, dice Jesús. Y añade: «El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». Es fácil seguir a Jesús en Belén, en el Tabor. ¡Qué bien estamos aquí!, decía Pedro. En Getsemaní se duerme, y, luego le niega.

«No se va al cielo hoy ni de aquí a veinte años. Se va cuando se es pobre y se está crucificado» (León Bloy). «Sube a mi Cruz. Yo no he bajado de ella todavía» (El Señor a Juan de la Cruz). No tengamos miedo. La Cruz es un signo más, enriquece, no es un signo menos. El sufrir pasa, el haber sufrido —la madurez adquirida en el dolor— no pasa jamás. La Cruz son dos palos que se cruzan: si acomodamos nuestra voluntad a la de Dios, pesa menos. Si besamos la Cruz de Jesús, besemos la nuestra, astilla de la suya.



La Cruz aceptada —no la buscada— tiene un gran valor... Dijo una ostra a otra ostra: «Siento un gran dolor dentro de mí. Es pesado y redondo y me lastima». Y la otra ostra replicó con arrogancia: «Alabados sean los cielos y el mar. Yo no siento dolor dentro de mí. Me siento bien e intacta». Un cangrejo que pasaba por allí las escuchó y dijo a la que estaba bien e intacta: «Sí, te sientes bien, pero el dolor de la otra es una hermosa perla».

Es la ambigüedad del dolor. El que no sufre, queda inmaduro. El que lo acepta, se santifica. El que lo rechaza, se amarga y se rebela. ■

DIOS DE MI CORAZÓN

En muchas de nuestras parroquias, iglesias y ermitas hay imágenes del Sagrado Corazón de Jesús. A veces, también en nuestras casas se han transmitido, quizá de generación en generación. Si nos fijamos en la calle o en nuestras plazas, muchas estatuas de piedra o en las fachadas se ven imágenes de Jesús señalándonos su corazón. Las hay más grandes y más pequeñas, las hay más bellas, las hay más feuchas...

El Papa Francisco, en *Dilexit Nos*, nos anima a que no nos detengamos tanto en la calidad artística sino en el profundo significado espiritual que transmiten y de paso nos dice algo precioso sobre la Eucaristía:

«Alguna de esas imágenes podrá parecernos poco atractiva y no movernos demasiado al amor y a la oración. Eso es secundario, ya que la imagen no es más que una figura motivadora, y, como dirían los orientales, no hay que quedarse en el dedo que indica la luna. Mientras la Eucaristía es presencia real que se adora, en este caso se trata sólo de una imagen que, aunque esté bendecida, nos invita a ir más allá de ella, nos orienta a elevar nuestro propio corazón al de Cristo vivo y unirlo a él. La imagen venerada convoca, señala, transporta, para que dediquemos un

tiempo al encuentro con Cristo y a su adoración, como nos parezca mejor imaginarlo. De este modo, mirando la imagen nos situamos frente a Cristo, y ante él «el amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio» (*Dilexit Nos* 57).

Las imágenes del Sagrado Corazón nos invitan a ir más allá, a representarnos interiormente a Jesús y elevar nuestro corazón al suyo. Pero en la Eucaristía pasa algo distinto. Allí no hay un «signo», una «imagen», ahí está la presencia real del corazón de Jesús. Aunque no la vemos con los ojos, la fe nos ayuda a saber que Jesús está allí. Siguiendo la comparación del Papa, la Eucaristía es la «luna», no el «dedo» que la indica. No tenemos que superar o sobrepasar la Eucaristía, sino quedarnos allí con ella. Adorarla y celebrarla para dejarnos transformar por el Corazón de Cristo no sólo «evocado» sino verdaderamente «presente».

Estar una noche adorando la Eucaristía es también estar junto al Dios de mi corazón. Aquel que más yo amo, aquello que es más importante para mí. No a través de imágenes o recuerdos, no «virtualmente» u «online». Cuando queremos a alguien de veras, cuando le llevamos en el corazón queremos estar con Él, presencialmente, perso-

nalmente. Las imágenes, los recuerdos son bonitos, pero sirven para quien está lejos o separado. Para estar con Jesús no hay mejor manera que adorarle en el Sacramento del Altar. Luis de Trelles, fundador de la Adoración Nocturna se dirigía así con un cariño precioso a su Dios:

Dios de mi corazón y mi Señor Jesucristo; aunque estéis disfrazado y encubierto en los velos sacramentales, yo pecador, os descubro con la luz de la fe que me inspiráis, en el Santísimo Sacramento del Altar... quisiera amaros con aquella pureza de intención con que os adoran los Ángeles, pero percibo mi pobreza espiritual y mi incapacidad de ofreceros nada digno de Vos. Ya que nada mejor puedo hacer, os ofrezco mis humildes votos y tibios

deseos, unidos a los que manan del divino Corazón de Jesús en la santa Eucaristía; y os presento los sentimientos y latidos de ese horno de caridad por mis pecados y los del mundo, y para sufragio de las benditas almas del purgatorio: esperando que admitáis esta ofrenda, pobre en cuanto mía y grande por lo que de ella es vuestro, para otorgarme la gracia de no pecar más y luego la dicha de veros eternamente en la gloria (LS 3, 1872, p. 316).

Hoy no hay preguntas de reflexión. Hoy repítele la oración al Dios de tu corazón, y pídele a Luis de Trelles hacerlo con su mismo fervor. Luego busca una imagen del Corazón de Jesús, mira la Eucaristía y dile. «Aquí te veo, pero no estás, allí estás, aunque no te vea».

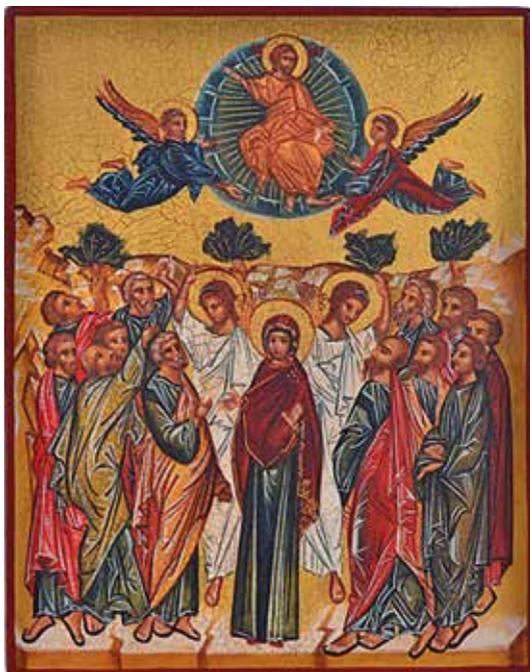


Hoy no hay preguntas de reflexión.

Hoy repítele la oración al Dios de tu corazón, y pídele a Luis de Trelles hacerlo con su mismo fervor. Luego busca una imagen del Corazón de Jesús, mira la Eucaristía y dile. «Aquí te veo, pero no estás, allí estás, aunque no te vea».

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

—Cuarto Misterio Glorioso—



«Apareció en el cielo una gran señal: Una mujer envuelta en el sol» (Ap 12, 1).

Todos tenemos un camino que recorrer. María lo recorrió con fe profunda, entrega amorosa, unida al Señor y haciéndose toda para todos. Por eso es premiada en cuerpo y espíritu. Es imposible caminar solos.

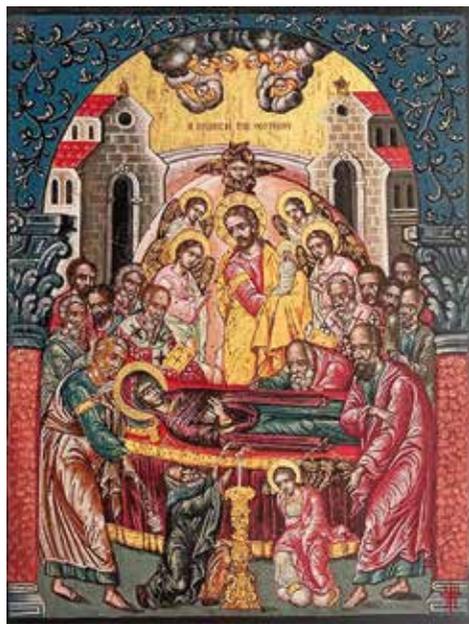
¿Es María, para mí, modelo de fe, esperanza y caridad? ¿Veo en María a la mujer fuerte que supo estar con Jesús en los momentos más difíciles? ■

LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

Queridos hermanos y hermanas:

El 1 de noviembre de 1950, el venerable Papa Pío XII proclamó como dogma que la Virgen María «terminado el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial». Esta verdad de fe era conocida por la Tradición, afirmada por los Padres de la Iglesia, y era sobre todo un aspecto relevante del culto tributado a la Madre de Cristo. Precisamente el elemento cultural constituyó, por decirlo así, la fuerza motriz que determinó la formulación de este dogma: el dogma aparece como un acto de alabanza y de exaltación respecto de la Virgen santa. Esto emerge también del texto mismo de la constitución apostólica, donde se afirma que el dogma es proclamado «para honor del Hijo, para glorificación de la Madre y para alegría de toda la Iglesia». Así se expresó en la forma dogmática lo que ya se había celebrado en el culto y en la devoción del pueblo de Dios como la más alta y estable glorificación de María: el acto de proclamación de la Asunción se presentó casi como una liturgia de la fe. Y, en el Evangelio que acabamos de escuchar, María misma pronuncia proféticamente algunas palabras que orientan en esta perspectiva. Dice: «Desde ahora me felicitarán todas las generaciones» (Lc 1, 48). Es una profecía para toda la historia de la Iglesia. Esta expresión del Magníficat, referida por san Lucas, in-

dica que la alabanza a la Virgen santa, Madre de Dios, íntimamente unida a Cristo su Hijo, concierne a la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares. Y la anotación de estas palabras por parte del evangelista presupone que la glorificación de María ya estaba presente en el tiempo de san Lucas y que él la consideraba un deber y un compromiso de la comunidad cristiana para todas las generaciones. Las palabras de María dicen que es un deber de la Iglesia recordar la grandeza de la Virgen por la fe. Así pues, esta solemnidad es una invitación a alabar a Dios, a contemplar la grandeza de



la Virgen, porque es en el rostro de los suyos donde conocemos quién es Dios.

Pero, ¿por qué María es glorificada con la ascensión al cielo? San Lucas, como hemos escuchado, ve la raíz de la exaltación y de la alabanza a María en la expresión de Isabel: «Bienaventurada la que ha creído» (Lc 1, 45). Y el Magnificat, este canto al Dios vivo y operante en la historia, es un himno de fe y de amor, que brota del corazón de la Virgen. Ella vivió con fidelidad ejemplar y custodió en lo más íntimo de su corazón las palabras de Dios a su pueblo, las promesas hechas a Abrahán, Isaac y Jacob, convirtiéndolas en el contenido de su oración: en el Magnificat la Palabra de Dios se convirtió en la palabra de María, en lámpara de su camino, y la dispuso a acoger también en su seno al Verbo de Dios hecho carne. La página evangélica de hoy recuerda la presencia de Dios en la historia y en el desarrollo mismo de los acontecimientos; en particular hay una referencia al *Segundo libro de Samuel* en el capítulo sexto (6, 1-15), en el que David transporta el Arca santa de la Alianza. El paralelo que hace el evangelista es claro: María, en espera del nacimiento de su Hijo Jesús, es el Arca santa que lleva en sí la presencia de Dios, una presencia que es fuente de consuelo, de alegría plena. De hecho, Juan danza en el seno de Isabel, exactamente como David danzaba delante del Arca. María es la «visita» de Dios que produce alegría. Zacarías, en su canto de alabanza, lo dirá explícitamente: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo» (Lc 1, 68). La casa de

Zacarías experimentó la visita de Dios con el nacimiento inesperado de Juan Bautista, pero sobre todo con la presencia de María, que lleva en su seno al Hijo de Dios.

Pero ahora nos preguntamos: ¿qué da a nuestro camino, a nuestra vida, la Asunción de María? La primera respuesta es: en la Asunción vemos que en Dios hay espacio para el hombre; Dios mismo es la casa con muchas moradas de la que habla Jesús (cf. Jn 14, 2); Dios es la casa del hombre, en Dios hay espacio de Dios. Y María, uniéndose a Dios, unida a él, no se aleja de nosotros, no va a una galaxia desconocida; quien va a Dios, se acerca, porque Dios está cerca de todos nosotros, y María, unida a Dios, participa de la presencia de Dios, está muy cerca de nosotros, de cada uno de nosotros. Hay unas hermosas palabras de san Gregorio Magno sobre san Benito que podemos aplicar también a María: san Gregorio Magno dice que el corazón de san Benito se hizo tan grande que toda la creación podía entrar en él. Esto vale mucho más para María: María, unida totalmente a Dios, tiene un corazón tan grande que toda la creación puede entrar en él, y los ex-votos en todas las partes de la tierra lo demuestran. María está cerca, puede escuchar, puede ayudar, está cerca de todos nosotros. En Dios hay espacio para el hombre, y Dios está cerca, y María, unida a Dios, está muy cerca, tiene el corazón tan grande como el corazón de Dios.

Pero también hay otro aspecto: no sólo en Dios hay espacio para el hombre; en el

hombre hay espacio para Dios. También esto lo vemos en María, el Arca santa que lleva la presencia de Dios. En nosotros hay espacio para Dios y esta presencia de Dios en nosotros, tan importante para iluminar al mundo en su tristeza, en sus problemas, esta presencia se realiza en la fe: en la fe abrimos las puertas de nuestro ser para que Dios entre en nosotros, para que Dios pueda ser la fuerza que da vida y camino a nuestro ser. En nosotros hay espacio; abrámonos como se abrió María, diciendo: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra». Abriéndonos a Dios no perdemos nada. Al contrario: nuestra vida se hace rica y grande.

Así, la fe, la esperanza y el amor se combinan. Hoy se habla mucho de un mundo mejor, que todos anhelan: sería nuestra esperanza. No sabemos, no sé si este mundo mejor vendrá y cuándo vendrá. Lo seguro es que un mundo que se aleja de Dios no se hace mejor, sino peor. Sólo la presencia de Dios puede garantizar también un mundo bueno. Pero dejemos esto. Una cosa, una esperanza es segura: Dios nos aguarda, nos espera; no vamos al vacío; él nos espera. Dios nos espera y, al ir al otro mundo, nos espera la bondad de la Madre, encontramos a los nuestros, encontramos el Amor eterno. Dios nos espera: esta es nuestra gran alegría y la gran esperanza que nace precisamente de esta fiesta. María nos visita, y es la alegría de nuestra vida, y la alegría es esperanza.

Así pues, ¿qué decir? Corazón grande, presencia de Dios en el mundo, espacio de

Dios en nosotros y espacio de Dios para nosotros, esperanza, Dios nos espera: esta es la sinfonía de esta fiesta, la indicación que nos da la meditación de esta solemnidad. María es aurora y esplendor de la Iglesia triunfante; ella es el consuelo y la esperanza del pueblo todavía peregrino, dice el Prefacio de hoy. Encomendémonos a su intercesión maternal, para que nos obtenga del Señor reforzar nuestra fe en la vida eterna; para que nos ayude a vivir bien el tiempo que Dios nos ofrece con esperanza. Una esperanza cristiana, que no es sólo nostalgia del cielo, sino también deseo vivo y operante de Dios aquí en el mundo, deseo de Dios que nos hace peregrinos incansables, alimentando en nosotros la valentía y la fuerza de la fe, que al mismo tiempo es valentía y fuerza del amor. Amén. ■

BENEDICTO XVI HOMILÍA

*Santa Misa en la Solemnidad
de La Asunción de la Virgen María
Parroquia de Santo Tomás de Villanueva,
Castelgandolfo
Miércoles 15 de agosto de 2012*





QUÉDATE, SEÑOR, CONMIGO

(Plegaria del Padre Pío para
después de la comunión)

Has venido a visitarme,
como Padre y como Amigo.
Jesús, no me dejes solo.
¡Quédate, Señor, conmigo!

Por el mundo envuelto en sombras
voy errante peregrino.
Dame tu luz y tu gracia.
¡Quédate, Señor, conmigo!

En este precioso instante
abrazado estoy contigo.
Que esta unión nunca me falte.
¡Quédate, Señor, conmigo!
Acompáñame en la vida.

Tu presencia necesito.
Sin Ti desfallezco y caigo.
¡Quédate, Señor, conmigo!

Declinando está la tarde.
Voy corriendo como un río
al hondo mar de la muerte.
¡Quédate, Señor, conmigo!

En la pena y en el gozo
sé mi aliento mientras vivo,
hasta que muera en tus brazos.
¡Quédate, Señor, conmigo!

P. Pío de Pietrelcina

Tercer grado de oración

Prosigue en la misma materia de declarar este tercer grado de oración. Acaba de declarar los efectos que hace. Dice el daño que aquí hace la imaginación y memoria

Razonablemente está dicho de este modo de oración y lo que ha de hacer el alma o, por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano y quiere que ella huelgue. Sólo consiente la voluntad en aquellas mercedes que goza. Y se ha de ofrecer a todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera sabiduría, porque es menester ánimo, cierto. Porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánima de salir de este cuerpo. ¡Y qué venturosa muerte sería!

Aquí me parece viene bien, como a vuestra merced se dijo, dejarse del todo en los brazos de Dios. Si quiere llevarla al cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su Bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años, también. Haga Su Majestad como de cosa propia; ya no es su ya el alma de sí misma; dada está del todo al Señor; descúidese del todo. Digo que en tan alta oración como ésta, que cuando la da Dios al alma puede hacer todo esto. Y mucho más



que éstos son sus efectos. Y entiende que lo hace sin ningún cansancio del entendimiento. Sólo me parece está como espantada de ver cómo el Señor hace tan buen hortelano y no quiere que tome él trabajo ninguno, sino que se deleite en comenzar a oler las flores; que en una llegada de éstas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin criador del agua, dala sin medida, y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veinte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hácelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta y madúrala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Señor. Mas no le da licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras y no dándole nada de provecho ni pagándose a quien la diere,

sino que los mantenga y dé de comer a su costa, y quedarse ha él por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido va para tales entendimientos, y sabránlo aplicar mejor que yo lo sabré decir, y cánsome.

En fin, es que las virtudes quedan ahora más fuertes que en la oración de quietud pasada, que el alma no las puede ignorar, porque se ve otra y no sabe cómo. Comienza a obrar grandes cosas con el olor que dan de sí las flores, que quiere el Señor se abran para que ella vea que tiene virtudes, aunque ve muy bien que no las podía ella —ni ha podido— ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dio. Aquí es muy mayor la humildad y más profunda que al alma queda, que en lo pasado; porque ve más claro que poco ni mucho hizo, sino consentir que la hiciese el Señor mercedes y abrazarlas la voluntad.

Paréceme este modo de oración unión muy conocida de toda el alma con Dios, sino que parece quiere Su Majestad dar licencia a las potencias para que entiendan y gocen de lo mucho que obra allí.

Acaece algunas y muy muchas veces, estando unida la voluntad (para que vea vuestra merced puede ser esto, y lo entienda cuando lo tuviere; al menos a mí trájome tonta, y por eso lo digo aquí), vese claro y entiéndese que

está la voluntad atada y gozando; digo que «se ve claro», y en mucha quietud está sola la voluntad, y está por otra parte el entendimiento y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios y entender en obras de caridad.

Esto, aunque parece todo uno, es diferente de la oración de quietud que dije, en parte, porque allí está el alma que no se querría bullir ni menear, gozando en aquel ocio santo de María; en esta oración puede también ser Marta. Así que está casi obrando juntamente en vida activa y contemplativa, y entender en obras de caridad y negocios que convengan a su estado, y leer, aunque no del todo están señores de sí, y entienden bien que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro y da mucha satisfacción y contento cuando se tiene, y es muy gran aparejo para que, en teniendo tiempo de soledad o desocupación de negocios, venga el alma a muy sosegada quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estómago contento, de manera que no a todo manjar arrostraría; mas no tan harta que, si los ve buenos, deje de comer de buena gana. Así, no le satisface ni querría entonces contento del mundo, porque en sí tiene el que

le satisface más: mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar más, de estar con El. Esto es lo que quiere.

Hay otra manera de unión, que aún no es entera unión, mas es más que la que acabo de decir, y no tanto como la que se ha dicho de esta tercera agua.

Gustará vuestra merced mucho, de que el Señor se las dé todas si no las tiene ya, de hallarlo escrito y entender lo que es. Porque una merced es dar el Señor la merced, y otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber decirla y dar a entender cómo es. Y aunque no parece es menester más de la primera, para no andar el alma confusa y medrosa e ir con más ánimo por el camino del Señor llevando debajo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo y merced; que por cada una es razón alabe mucho al Señor quien la tiene, y quien no, porque la dio Su Majestad a alguno de los que viven, para que nos aprovechase a nosotros.

Ahora pues, acaece muchas veces esta manera de unión que quiero decir (en especial a mí, que me hace Dios esta merced de esta suerte muy muchas), que coge Dios la voluntad y aun el entendimiento, a mi parecer, porque no discurre, sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando y ve tanto que no sabe hacia dónde mirar; uno por otro se le pierde de vista,

que no dará señas de cosa. La memoria queda libre, y junto con la imaginación debe ser; y ella, como se ve sola, es para alabar a Dios la guerra que da y cómo procura desasosegarlo todo. A mí cansada me tiene y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de estorbar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo: «¿Cuándo, mi Dios, ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza y no hecha pedazos, sin poder valerse a sí?». Aquí veo el mal que nos causa el pecado, pues así nos sujetó a no hacer lo que queremos de estar siempre ocupados en Dios.

Digo que me acaece a veces —y hoy ha sido la una, y así lo tengo bien en la memoria— que veo deshacerse mi alma, por verse junta donde está la mayor parte, y ser imposible, sino que le da tal guerra la memoria e imaginación que no la dejan valer; y como faltan las otras potencias, no valen, aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desasosegar. Digo «para hacer mal», porque no tienen fuerza ni paran en un ser. Como el entendimiento no la ayuda poco ni mucho a lo que le representa, no para en nada, sino de uno en otro, que no parece sino de estas maripositas de las noches, importunas y desasosegadas: así anda de un cabo a otro. En extremo me parece le viene al propio esta comparación, porque aunque no tiene fuerza para hacer ningún mal, importuna a los que la ven.

Para esto no sé qué remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios a entender; que de buena gana le tomaría para mí, que me atormenta, como digo, muchas veces. Representase aquí nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues ésta, que queda suelta, tanto nos daña y nos cansa, y las otras que están con Su Majestad, el descanso que nos dan.

El postrer remedio que he hallado, a cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dije en la oración de quietud: que no se haga caso de ella más que de un loco, sino dejarla con su tema, que sólo Dios se la puede quitar; y, en fin, aquí por esclava queda. Hémoslo de sufrir con paciencia, como hizo Jacob a Lía, porque harta merced nos hace el Señor que gocemos de Raquel. Digo que «queda esclava», porque, en fin, no puede -por mucho que haga-traer a sí las otras potencias; antes ellas, sin ningún trabajo, la hacen venir muchas veces a sí. Algunas, es Dios servido de haber lástima de verla tan perdida y desasosegada, con deseo de estar con las otras, y consiéntela Su Majestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras están ya hechas polvo, perdido su ser natural, casi estando sobrenatural, gozando tan grandes bienes.

En todas estas maneras que de esta postrera agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo y deleite participa de él el cuerpo, y esto

muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho.

Parece ha querido el Señor declarar estos estados en que se ve el alma, a mi parecer, lo más que acá se puede dar a entender. Trátele vuestra merced con persona espiritual que haya llegado aquí y tenga letras. Si le dijere que está bien, crea que se lo ha dicho Dios y téngalo en mucho a Su Majestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgará mucho de entender lo que es, mientras no le diere la gracia (aunque se la dé de gozarlo) para entenderlo. Como le haya dado Su Majestad la primera, con su entendimiento y letras lo entenderá por aquí. Sea alabado por todos los siglos de los siglos por todo, amén. ■

Santa Teresa de Jesús
Capítulo 17



Los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

Celebramos el 29 de septiembre la fiesta de los tres Arcángeles que la sagrada Escritura menciona por su propio nombre: Miguel, Gabriel y Rafael. Pero, ¿qué es un ángel?

La Sagrada Escritura y la tradición de la Iglesia nos hacen descubrir dos aspectos.

Por una parte, el ángel es una criatura que está en la presencia de Dios, orientada con todo su ser hacia Dios. Los tres nombres de los Arcángeles acaban con la palabra «El», que significa «Dios». Dios está inscrito en sus nombres, en su naturaleza. Su verdadera naturaleza es estar en él y para él.

Precisamente así se explica también el segundo aspecto que caracteriza a los ángeles: son mensajeros de Dios. Llevan a Dios a los hombres, abren el cielo y así abren la tierra. Precisamente porque están en la presencia de Dios, pueden estar también muy cerca del hombre. En efecto, Dios es más íntimo a cada uno de nosotros de lo que somos nosotros mismos.

San Miguel: Hacer espacio a Dios en el mundo

En la Sagrada Escritura lo encontramos sobre todo en el libro de Daniel, en la carta del apóstol san Judas Tadeo y en el Apocalipsis. En esos textos se ponen de manifiesto dos funciones de este Arcángel. Defiende la cau-

sa de la unicidad de Dios contra la presunción del dragón, de la "serpiente antigua", como dice san Juan. La serpiente intenta continuamente hacer creer a los hombres que Dios debe desaparecer, para que ellos puedan llegar a ser grandes; que Dios obstaculiza nuestra libertad y que por eso debemos desembarazarnos de él.

San Rafael: Medicina de Dios

San Rafael se nos presenta, sobre todo en el libro de Tobías, como el ángel a quien está encomendada la misión de velar y curar. Cuando Jesús envía a sus discípulos en misión, además de la tarea de anunciar el Evangelio, les encomienda siempre también la de curar.

San Gabriel: Dios que llama

Al Arcángel Gabriel lo encontramos sobre todo en el magnífico relato del anuncio de la Encarnación de Dios a María, como nos lo refiere san Lucas (cf. Lc 1, 26-38). Gabriel es el mensajero de la encarnación de Dios. Llama a la puerta de María y, a través de él, Dios mismo pide a María su "sí" a la propuesta de convertirse en la Madre del Redentor: de dar su carne humana al Verbo eterno de Dios, al Hijo de Dios. ■

«Los símbolos de la fe»

Párrafo 2

EL PADRE

IV Las obras divinas y las misiones trinitarias

257 *O lux beata Trinitas et principalis Unitas!* («¡Oh Trinidad, luz bienaventurada y unidad esencial!») (LH, himno de vísperas «O lux beata Trinitas»). Dios es eterna beatitud, vida inmortal, luz sin ocaso. Dios es amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios quiere comunicar libremente la gloria de su vida bienaventurada. Tal es el «diseño benevolente» (*Ef* 1, 9) que concibió antes de la creación del mundo en su Hijo amado, «predestinándonos a la adopción filial en Él» (*Ef* 1, 4-5), es decir, «a reproducir la imagen de su Hijo» (*Rm* 8, 29) gracias al «Espíritu de adopción filial» (*Rm* 8, 15). Este diseño es una «gracia dada antes de todos los siglos» (*2 Tm* 1, 9-10), nacido inmediatamente del amor trinitario. Se despliega en la obra de la creación, en toda la historia de la salvación después de la caída, en las misiones del Hijo y del Espíritu, cuya prolongación es la misión de la Iglesia (cf. AG 2-9). ■

258 Toda la economía divina es la obra común de las tres Personas divinas. Porque la Trinidad, del mismo modo que tiene una sola y misma naturaleza, así también tiene una sola y misma operación (cf. Concilio de Constantinopla II, año 553: DS 421). «El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres principios de las criaturas, sino un solo principio» (Concilio de Florencia, año 1442: DS 1331). Sin embargo, cada Persona divina realiza la obra común según su propiedad personal. Así la Iglesia confiesa, siguiendo al Nuevo Testamento (cf. *1 Co* 8, 6): «Uno es Dios [...] y Padre de quien proceden todas las cosas, Uno el Señor Jesucristo por el cual son todas las cosas, y Uno el Espíritu Santo en quien son todas las cosas (Concilio de Constantinopla II: DS 421). Son, sobre todo, las misiones divinas de la Encarnación del Hijo y del don del Espíritu Santo las que manifiestan las propiedades de las personas divinas». ■

259 Toda la economía divina, obra a la vez común y personal, da a conocer la propiedad de las Personas divinas y su naturaleza única. Así, toda la vida cristiana es comunión con cada una de las personas divinas, sin separarlas de ningún modo. El que da gloria al Padre lo hace por el Hijo en el Espíritu Santo; el que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre lo atrae (cf. *Jn* 6, 44) y el Espíritu lo mueve (cf. *Rm* 8, 14). ■

260 El fin último de toda la economía divina es la entrada de las criaturas en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad (cf. *Jn* 17, 21-23). Pero desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad: «Si alguno me ama —dice el Señor— guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él» (*Jn* 14, 23).

«Dios mío, Trinidad que adoro, ayúdame a olvidarme enteramente de mí mismo para establecerme en ti, inmóvil y apacible como si mi alma estuviera ya en la eternidad; que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de ti, mi inmutable, sino que cada minuto me lleve más lejos en la profundidad de tu Misterio. Pacifica mi alma. Haz de ella tu cielo, tu morada amada y el lugar de tu reposo. Que yo no te deje jamás solo en ella, sino que yo esté allí enteramente, totalmente despierta en mi fe, en adoración, entregada sin reservas a tu acción creadora» (Beata Isabel de la Trinidad, *Oración*). ■

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2025

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	13	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	5	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	19	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:00
10	12	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	26	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	19	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	21:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	26	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	5	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	13	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	5	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	5	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	5	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	25	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	4	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	26	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	20	San Matias	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	11	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	12	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	21:00
41	12	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	5	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	19	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	5	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	21:00
47	12	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	12	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	19	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	12	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	4	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	5	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	21:30
55	26	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	18	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	6	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	5	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	6	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	10	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	12	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	19	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	12	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	20	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	12	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martin 130	914 647 066	21:00
72	5	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	5	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	12	Santa Casilda	Parador del Sol 10	910 744 069	21:00
75	19	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
76	19	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Septiembre 2025

TURNO	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
77	5	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	19	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	12	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	SEPTIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	6	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	18	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	26	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	11	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	18	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	20	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	26	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	12	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	26	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	18	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	5	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	12	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	19	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	5	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	26	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peñagrande	19	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	5	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	20	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	19	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	5	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	19	San Lucas Evangelista	Avda. JuanCarlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	5	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	13	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde las 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de SEPTIEMBRE de 2025

Día 4	Secc. de Madrid	Turno 46	Santa Florentina
Día 11	Secc. de Madrid	Turno 47	Inmaculada Concepción
Día 18	Secc. de Madrid	Turno 48	Nuestra Señora del Buen Suceso
Día 25	Secc. de Ciudad Lineal	Turno I	Nuestra Señora de la Concepción

Lunes, días: 1, 8, 15, 22 y 29

Mes de OCTUBRE de 2025

Día 2	Secc. de Madrid	Turno 49	San Valentín y San Casimiro
Día 9	Secc. de Madrid	Turno 50	Santa Teresa Benedicta de la Cruz
Día 16	Secc. de Madrid	Turno 52	Bautismo del Señor
Día 23	Secc. de Madrid	Turno 53	Santa Catalina de Siena
Día 30	Secc. de Campamento	Turno I	Nuestra Señora del Pilar

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27

Rezo del Manual para el mes de septiembre 2025

Esquema del Domingo I	del día 20 al 26	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 1 al 5 y del 27 al 30	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 6 al 12	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 13 al 19	pág. 171

Las antifonas corresponden al Tiempo Ordinario.

DÍA DE LA FAMILIA ADORADORA



20 de septiembre

Peregrinación a la Catedral de Alcalá de Henares

Salida en autobús a 08:45h. desde Avenida de América

- Entrada por la Puerta Santa a la Catedral.
- Rezo del Santo Rosario y celebración de la Eucaristía, a continuación, Exposición del Santísimo Sacramento y adoración.
(Con las condiciones debidas, se puede obtener indulgencia)
- Posteriormente, visita a la Catedral y Palacio Episcopal.
- Comida de hermandad.
- Por la tarde, visita a la ciudad, para iniciar regreso alrededor de las 18:30.

Inscripciones

Por correo electrónico: anemadrid1877@gmail.com

Al Teléfono: 91 522 69 38

En persona: Lunes de 17 a 19:30h y Jueves de 16 a 19h.